

SOLEMNIDAD DE NUESTRA SEÑORA DE LOS MILAGROS. PATRONA DE EL PUERTO DE SANTA MARIA

EUCARISTIA SOLEMNE

La Constitución Dogmática «Lumen Gentium» del Conc. Vat. II, tiene este título: LA SANTISIMA VIRGEN MARIA, MADRE DE DIOS EN EL MISTERIO DE CRISTO Y DE LA IGLESIA.

Ahi quiero enmarcar esta reflexión.

1.- Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho, que sea rechazado por los ancianos, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la ley, que lo maten y que resucite al tercer día» (Lc. 9, 22).

Con estas, o parecidas palabras, Jesús, anunció su pasión, muerte y resurrección. (Mt. 16, 21 -23; Mc. 9, 9-10; 31 -32; 10, 32-34).

Es muy importante relacionar esta afirmación con otra que recoge San Juan: «Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos» (Jn. 15,13).

Cristo, muerto en la CRUZ, es la prueba más convincente de que estas afirmaciones de Jesús fueron algo más que puras palabras.

CRISTO en la CRUZ es la muestra más grande del amor más grande.

Entenderemos mejor estas afirmaciones si recordamos que la vocación del cristiano es el seguimiento de Cristo y reafirmamos, una vez más, la vocación misionera del seglar en la Iglesia y en el mundo.

2.- Por eso centremos nuestra atención en el Calvario: JESUS EN LA CRUZ Y JUNTO A EL SU MADRE.

Dice el evangelista S. Juan:

«Junto a la cruz de Jesús estaban su Madre. . . Jesús al ver a su madre y junto a ella al discípulo a quien tanto quería, dijo a su Madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dijo al discípulo: Ahí tienes a tu Madre' (Jn. 19, 25-27).

+ Jesús en la Cruz cumple su misión. . . cumple la voluntad del Padre. . . es testimonio de fidelidad. . . es ejemplo de coherencia.

El momento de la Crucifixión de Cristo, representado en imágenes, fue anticipado por el Maestro.

Dice el 4.º Evangelio: «Lo mismo que Moisés levantó la serpiente de bronce en el desierto, el Hijo del hombre tiene que ser levantado en alto para que todo el que crea en El tenga vida eterna» (Jn. 3, 14-15).

La vocación del cristiano es ser testigo de Jesucristo y su vocación específica, como seglar en medio del mundo, ser partícipe de la misión de la Iglesia para la salvación de sus hermanos los hombres.

Cristo es levantado en alto; los cristianos hemos de ser elevados, por el prestigio de nuestra vida cristiana.

Cristo fue levantado en alto -crucificado- para dar vida a muchos, para salvación de todos; nosotros hemos de ser levantados en medio de la sociedad, por nuestra vocación de sal de la tierra, luz del mundo, levadura y fermento, para salvar, transformar ese mundo y esa sociedad, conformándola a los criterios de Dios y a las exigencias evangélicas.

3.- Ese amor de Cristo, Cristo levantado, Cristo Crucificado, será nuestro motor.

Ese modo de amar de tal manera penetra en el corazón del creyente que, arrebatado por Cristo, por tu Cristo, será capaz de decir, como Pablo:

«Estoy crucificado con Cristo: vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí.. . Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose por nosotros un maldito porque dice la Escritura: «Maldito todo el que cuelga de un árbol. . . Lo que es a mí, Dios me libre de gloriarme si no es en la Cruz de N. S. Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo» (Cfr. Gal. 2, 19-20; 3, 13-14; 6, 14-16).

La Cruz es llamada también gloria y exaltación de Cristo. Así lo dice el Maestro según el testimonio de Juan: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en El, y pronto lo glorificará. . . Cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia Mí (Jn. 12, 28-32).

Por eso cuando la cruz de Cristo ha echado profundas raíces en nuestro corazón, diremos como los santos: «Sufrir y no morir, sufrir o morir, ni sufrir ni morir, sino sólo una perfecta conversión a la voluntad de Dios».

4.- Precisamente porque nuestro pueblo sencillo mantiene su fe sencilla es por lo que la muerte de Cristo le llega a lo más profundo de su corazón.

Porque siente y padece en su propia carne la muerte de los suyos, es por lo que entiende, mejor que nadie, la muerte del Hijo de Dios, nacido de las entrañas puras de una mujer de su misma condición, sencilla y de pueblo.

Porque vive en su propia vida la muerte diaria, que acarrearán la pobreza y el abandono, es por lo que nuestro pueblo sencillo comprende, mejor que nadie, la situación de Cristo que muere pobre, despojado de todo y abandonado hasta de los más íntimos amigos (Mt. 26, 56).

Porque nuestro pueblo sencillo sabe lo que es coserse a la cruz de cada día, cruz de necesidades, marginaciones y miserias, es por lo que entiende mejor que nadie y valora mejor que nadie lo que es la Cruz y la muerte de Cristo en la cruz, que para unos significa necesidad y para otros locura, pero para ellos, los pobres, salvados por Cristo como sus predilectos, la Cruz es salvación, (Cfr. 1 Cor. 1, 18) la única salvación, su exaltación, según la bellísima expresión de la Virgen en el cántico del Magnificat (Lc. 1, 52-53).

Porque nuestras gentes sencillas viven y practican, cada día y en cada hora, la mística de la cruz, austeridad, muerte lenta, sacrificio constante y entrega, es por lo que, a la hora de la verdad, son los mejores maestros para transmitir la más pura y exquisita enseñanza sobre el camino real de la Santa Cruz.

Porque nuestros hermanos pobres saben lo que es ir perdiendo la vida, la sangre, gota a gota, consumidos en su heroica paciencia, es por lo que entienden, como nadie, la pausada agonía de Cristo en la Cruz.

Porque nuestros hermanos pobres saben mezclar sus quejas con sus plegarias es por lo que hacen la mejor interpretación de las palabras de Cristo en la Cruz Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado... a tus manos Padre encomiendo mi espíritu» (Mc. 15, 34; Lc. 23, 46).

Porque nuestros hermanos pobres, con sus gestos, saben perdonar tantas indiferencias nuestras, y tantos desprecios, y tantas jugadas sucias, para desigualarlos de los demás, es por lo que hasta ahora, nadie les ganará en saber perdonar, resignadamente, las consecuencias de nuestras inhibiciones ante sus problemas.

Porque nuestros hermanos pobres son, tantas veces, objeto de burlas, de incomprensiones, de mofa, de juicios sin fundamento, es por lo que son los grandes maestros en saber interpretar el silencio magistral de Cristo, en la cruz, ante los insultos y las provocaciones de sus enemigos.

5.- Pero en el misterio de la CRUZ, tenemos un testigo excepcional: SANTA MARIA.

+ Ella se llamó la esclava del Señor (Lc. 1, 38).

+ Ella aceptó a voluntad de Dios (Lc. 2, 1-5).

+ Ella no explotó su título de Madre de Dios.

- + Ella no utilizó su privilegio único para que le dieran posada.
- + Ella se abrazó con las cualidades con las que su Hijo se presentó en el mundo, según San Pablo a los Filipenses (Flp. 2, 1-11).
- + Ella se inscribe en la lista de peregrinos, que no turistas, formando parte de los emigrantes de su tiempo.
- + Ella se pierde en el anonimato de su pueblo, Nazareth, sin más título que el de la mujer del carpintero (Mc. 6, 3).
- + Ella sabiendo respetar al que es Dios, le amonesta, como hijo, en el Templo de Jerusalén (Lc. 2, 48).
- + Ella sin interferirse en el ministerio de su Hijo ni arrebatarle su único protagonismo, le arranca, en favor de unos esposos el primer signo (Jn. 2, 1-12).
- + Ella, no hace gestos de triunfalismos cuando una mujer sencilla, de manera indirecta la llama bienaventurada, como acabamos de escuchar en el Evangelio proclamado (Lc. 11, 27-28).
- + Ella entra en la multitud que sigue a su Hijo, el condenado a muerte, si acogerse a ningún colectivo de antiviolencia, porque se estaba jugando su papel, sola, en el anonimato (Cfr. Lc. 23, 27).
- + Ella, cuando todos abandonan a Jesús, está junto a la Cruz, como testigo excepcional de la muerte de «un desgraciado (Jn. 18, 30; 19, 25).
- + Ella, acepta el desgarró de su corazón, al sentir como se le entrega como hijo a Juan, mientras que a Juan se le da el privilegio de iniciar la relación de los hijos de María (Jn. 19, 26).

Este pasaje lo comenta así S. Bernardo:

“¿Por ventura no fueron peores que una espada aquellas palabras que atravesaron verdaderamente tu alma y penetraron hasta la separación del alma y del espíritu: Mujer, ahí tienes a tu hijo?

¡Vaya cambio! Se te entrega a Juan en sustitución de Jesús, al siervo en sustitución del Señor, al discípulo en lugar del Maestro, al hijo de Zebedeo en lugar del Hijo de Dios, a un simple hombre en sustitución del Dios verdadero.

¿Cómo no habían de atravesar tu alma, tan sensible, estas palabras, cuando aún nuestro pecho, duro como la piedra o el hierro, se parte de dolor con sólo recordarlas?

No os admiréis, hermanos, de que María sea llamada mártir en el alma (Lect. Ofic. N. S. de los Dolores, 15 de Septb.).

+ Ella, pues, hoy, puede encararse, de buen modo, como toda madre, para decir al resto de sus hermanos:

«Vosotros los que pasáis por este camino, mirad y contemplad si hay un dolor semejante a mi dolor. . . (Lament. 1, 12).

Ella, valiente, puede encararse con nuestras cobardías y exigimos, como Madre de su Hilo Y de sus hijos, que compartamos con Ella y con El no sólo los dolores físicos de la pasión sino los sufrimientos actuales del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, (Cfr. Col. 1. 24) Y le ayudemos en la tarea de la NUEVA EVANGELIZACION.

6.- Mas, con respecto a la devoción a NUESTRA SEÑORA, será bueno recordar:

- Que toda la grandeza de NUESTRA SEÑORA le viene de su condición de MADRE DE DIOS.
- Que fue, en ese preciso momento, proclamada LLENA DE GRACIA Y BEN DITA ENTRE TODAS LAS MUJERES (Lc. 1, 28,42).
- Que es ELLA la que reconoce esta obra de Dios y la canta, agradecida, en el himno del que es autora: PROCLAMA MI ALMA LA GRANDEZA DEL SEÑOR. .. PORQUE EL PODEROSO HA HECHO OBRAS GRANDES POR MÍ... POR ESO ME LLAMARAN BIENAVENTURADA TODAS LAS GENERACIONES.. . (Lc. 1, 47-55).

Arrebatado por la grandeza de tan CELESTIAL SEÑORA escribirá San Cirilo de Alejandría:

«Te saludamos María Madre de Dios, tesoro digno de ser venerado por todo el orbe, lámpara inextinguible, corona de la virginidad, trono de la recta doctrina, templo indestructible, lugar propio de aquel que no puede ser contenido en lugar alguno, madre y virgen, por quien es llamado bendito, en los santos evangelios, el que viene en nombre del Señor».

‘Te saludamos, a ti, que encerraste en tu seno virginal a aquel que es inmenso e inabarcable; a ti, por quien la Santa Trinidad es adorada y glorificada; por quien la cruz preciosa es celebrada y adorada en todo el orbe; por quien exulta el cielo; por quien se alegran los ángeles y arcángeles; por quien son puestos en fuga los demonios; por quien el diablo tentador cayó del cielo; por quien la criatura, caída en el pecado, es elevada al cielo; por quien toda la creación, sujeta a la insensatez de la idolatría, llega al conocimiento de la verdad, por quien los creyentes obtienen la gracia del bautismo y el aceite de la alegría; por quien han sido fundamentadas las Iglesias en todo el orbe de la tierra; por quien todos los hombres son llamados a la conversión.

¿Quién ha oído jamás decir que le esté prohibido al constructor habitar en el mismo templo que él ha construido?. . . (Ofic. de Lect. 5 de Agosto).

El Concilio Vaticano II dice de María: que «proclamada como miembro excelentísimo y enteramente singular de la Iglesia. que después de Cristo, ocupa en la Santa Iglesia el lugar más alto y a la vez el más próximo a nosotros. los fieles, unidos a Cristo y en comunión con todos los santos, deben venerar también la memoria «en primer lugar de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de nuestro Dios y Señor Jesucristo» (Cfr. L.G. nn. 52-54).

Por eso con nuestras alabanzas, con nuestros cánticos, con nuestras danzas, flores y adornos, nada añadiremos a la grandeza que Dios puso en María, porque así lo quiso.

Sólo reconoceremos y reforzaremos lo que Dios hizo en María y cumpliremos su profecía: ‘Desde ahora me felicitarán todas las generaciones» (Lc. 1, 48).

Hoy esta Comunidad puede cantar como en el libro de Judit: Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú el honor y el orgullo de nuestra raza, de nuestras gentes, de todo este pueblo de EL PUERTO DE SANTA MARIA (Cfr. Judit 15, 9).

Según las enseñanzas de este Concilio sí que nos corresponde otra cosa.

En la Constitución sobre la Iglesia, y en el capítulo 8.º dedicado a «LA SANTISIMA VIRGEN MARIA, MADRE DE DIOS EN EL MISTERIO DE CRISTO Y DE LA IGLESIA, se nos llama, seriamente, la atención:

«Recuerden los fieles que la verdadera devoción no consiste ni en un sentimentalismo estéril y transitorio ni en una yana credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a reconocer la excelencia de la Madre de Dios, que nos impulsa a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes» (L.G. n. 67, final).

Acaso, ahora, sea el mejor momento para renovar la verdadera devoción a la Madre de Dios, recordando por una parte su palabra al Arcángel: «Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según su palabra» (Lc. 1, 38) por la que comenzaba a ejercer la vocación a la que se llamaba, y volver a ver a estampa de María, junto a la Cruz de Jesús, en donde, en silencio, cumplía, perfectamente, lo que de palabra había prometido (Jn. 19, 25-27).

Hoy, convocados a la tarea de la NUEVA EVANGELIZACION, ha pasado ya para los cristianos la hora de la devoción barata y de las palabras vacías de compromiso, y demostrar como María, con la vida lo que expresamos hablando.

7.- Hoy es una buena ocasión para renovar la verdadera devoción a Nuestra Señora DE LOS MILAGROS sin otras interferencias e intereses que pretendiendo, ficticiamente, velar por el carácter religioso de nuestras fiestas patronales, lo que buscan de verdad, es que sólo reluzca lo cultural y esto con pretensiones no siempre limpias y leales.

El Papa Juan Pablo II en el mensaje que nos dejó a los Obispos en la reciente Visita ad Limina decía:

«Es importante, en efecto, que la expresión religiosa sirva para profundizar en la fe, y ésta ilumine todos los aspectos de la vida de los creyentes, haciéndolos cada día más conscientes de que han de crecer como piedras vivas que construyen el templo de Dios en este mundo. Por ello se ha de procurar que todo grupo eclesial, como las Hermandades y Cofradías, sean ámbitos propicios para la formación cristiana de sus miembros y cauce de plena integración en la vida de la comunidad eclesial, participando en la celebración de los sacramentos, principalmente la Eucaristía, estando unidos a sus Pastores, colaborando con ellos en el marco de la pastoral de conjunto y promoviendo incesantemente el compromiso de caridad y solidaridad que es característico de una comunidad verdaderamente cristiana y fraterna»

(Mensaje a los Obispos de las Provincias Eccas. de Sevilla y Granada, 6 de Julio de 1998).

He ahí un programa, unas líneas a seguir, un compromiso a firmar hoy, en esta fiesta grande en honor de vuestra y nuestra MADRE Y SEÑORA.

Un programa que deberá incluir el compromiso de todos los hogares y familias, de todos los padres, de inculcar a sus hijos y generaciones venideras la verdadera devoción a la MADRE DE DIOS, para que ahora y siempre sigáis gritando que vuestra VIRGEN DE LOS MILAGROS es la MADRE REINA Y SEÑORA de EL PUERTO DE SANTA MARIA.

QUE ELLA NOS VALGA. ASI SEA.

+ Rafael Bellido Caro
Obispo de Jerez